

INICIACIÓN LITERARIA

CAPÍTULO PRIMERO

LOS INDIOS

LOS VEDAS. — LA LITERATURA BÚDICA. — GRANDES POEMAS ÉPICOS, DESPUÉS, POEMAS MUY VARIADOS MÁS CORTOS. — LITERATURA DRAMÁTICA. — LITERATURA MORAL.

Los Indios antiguos, que hablaban el sánscrito, tienen una literatura que se remonta quizás al siglo xv antes de Jesucristo. Tuvieron primero, como todos los pueblos, una literatura sagrada, ligada estrechamente a su religión. Los primeros libros de literatura sagrada son los Vedas. Dan a conocer, celebrándolos, a los dioses entonces adorados: Agni, dios del fuego, del fuego doméstico, del fuego celeste (el sol), del fuego de las nubes (el rayo); — Indra, dios de la atmósfera, análogo al Zeus de los griegos; — Soma, la luna; — Varuna, la bóveda nocturna, dios que recompensa a los buenos y castiga a los malos; — Rudra, dios irascible y más bien malo que bueno,

a veces socorredor; y otros más, muy numerosos.

El estilo de los Vedas es continuamente poético y metafórico; es más, puede decirse que es una especie de metáfora y de alegoría continuas.

El budismo, religión filosófica, bastante análoga al cristianismo, esparcida en la India hacia 550 antes de Jesucristo, por Sakiamuni, apodado Buda (el sabio), motivó el nacimiento de toda una literatura nueva. Enseñaba, como es sabido, la igualdad de todas las castas ante la religión, la metempsícosis, la caridad y el desapego a todas las pasiones y a todos los deseos para llegar al sosiego absoluto (*nirvana*). La literatura que inspiró fué primeramente *gnómica*, es decir, sentenciosa, análoga a la de Pitágoras, e inclinada también a los cuentos morales y a las parábolas, como el Evangelio.

Esta literatura se desplegó — por decirlo así — luego en vastos y aun en inmensos poemas épicos, cuyos principales son el *Mahabharata* y el *Ramayana*.

El *Mahabharata* (es decir, *la gran historia de los Bharatas*) es una leyenda o una novela en verso. El *Ramayana*, surcado por digresiones morales, de episodios que se enlazan vagamente con el asunto principal, de discursos, de plegarias, etc. Hay episodios que son deliciosos por su sensibilidad delicada, por su tierna emoción; en una palabra, por su belleza humana, comparables con la despedida de Héctor y de

Andrómaca en Homero; y, en toda la obra, aun en párrafos sobradamente largos y monótonos, campea una imaginación poderosa y exuberante.

El *Ramayana*, cuyo nombre del autor, Valmiki, ha llegado hasta nosotros, es un poema más vasto aún, y, también, más desigual. Algunas de sus partes son ilegibles para nosotros; otras, pueden compararse con cuanto más imponente y más emocionante ha producido la poesía épica. Reducido a su propia substancia, el asunto del *Mahabharata* es sumamente sencillo: es la historia del príncipe Rama, desposeído de su trono, quien se vió arrebatarse su querida esposa Sita por el monstruoso demonio Ravana, que hizo alianza con los monos buenos; que, con ellos, construyó un puente sobre el mar para llegar a la isla en que estaba aprisionada Sita, que venció y mató a Ravana, que consiguió llegar hasta Sita, y que volvió a su reino, reconquistado también, para vivir feliz en él.

El carácter exterior más saliente del *Mahabharata* es la mezcla casi constante de los hombres y de los animales; mezcla que, como se ve, se halla muy en conformidad con el dogma de la metempsícosis. No sólo los monos figuran en la obra, sino los buitres, las águilas, las gacelas, constituyendo en ella personajes importantes. Estamos en la época en que hablaban los animales. Son muy numerosas las batallas, y están descritas con lujo de detalles; el *Ramayana* es la *Iliada* de los indios; no escasean las escenas tiernas, escenas de amor, de amistad, de agradecimiento, y algunas son deliciosas. En todo el poema campea notable espíritu de humanidad, de heroísmo y de justicia.

Triunfan los buenos y queda la victoria por parte del derecho; los dioses permiten que padezca el justo y que se vea obligado a luchar; pero, sólo por cierto tiempo está sometido a tales pruebas, acabando por gozar de la merecida dicha.

A estos dos enormes gigantes épicos sucedieron, en los indios, numerosos poemas narrativos más cortos, muy variados en cuanto a tono y manera, y que dan la idea de una ininterrumpida sucesión de escuelas literarias muy importantes y de notable vitalidad. — Más cerca de nosotros, es decir, hacia el siglo vº o viº después de Jesucristo, la poesía lírica y la poesía dramática se separaron, por decirlo así, de la epopeya y vivieron de su vida propia. Abundaron cantos de amor, cantos de dolor o de tristeza, pero más bien melancólicos que tristes; pues India es la patria del optimismo, o, cuando menos, de la resignación.

En cuanto a la poesía dramática, es ésta muy curiosa; no hay en ella epopeya en el sentido preciso de esta palabra; pero de

continuo figuran descripciones de la naturaleza, pinturas de la naturaleza, invocaciones a la naturaleza. El poeta dramático indio no separa al hombre de la atmósfera que él respira y del mundo que le rodea; al recordar la hora del día o de la noche en que ocurre la escena, *la hora que es*, el poeta, obedeciendo sin duda a una ley que le dicta su público, mantiene a los personajes en comunicación con la tierra y con el cielo, con la aurora que describe, con el mediodía que pinta, con la tarde y con la noche que hace ver, con las plantas

que muestra languidecientes o reanimadas, con los pájaros que muestra en el campo o recogién-dose, camino de su nido, etc.

Desde el punto de vista puramente dramático, esas piezas suelen ser enternecedoras, o curiosas y de una psicología atinada y penetrante. Las más célebres de las piezas del teatro indio que han llegado hasta nosotros son el *Carro de tierra cocida* y la enternecedora y delicada *Sakantala*, joya de la literatura india, obra del poeta Kalidaza, quien fué, además, un notable poeta lírico.

La poesía gnómica, es decir, sentenciosa, que, como hemos dicho, gozó, desde el principio, de gran favor entre los indios,

conservó largo tiempo su prestigio. Se observa siempre en ella elevada sensatez y, con frecuencia, notable ingenio. La colección de poesías de Bartrhari, que es del siglo viº o viiº después de Jesucristo, contiene pensamientos que honrarían a los mejores moralistas de las mejores épocas: « No disfrutarás de más fortuna, considerable o mínima, que aquella que ha señalado en tu frente el Criador, ya te quedes en el desierto, ya vayas a las minas de oro del Merú. Por consiguiente, ¿por qué atormentarte y humillarte ante los pedorrosos? Un cántaro no hace más agua en el mar que en un pozo. »

Y, de ser esto de un moderno, parecería dirigido contra La Rochefoucauld. « El hombre modesto es un pobre de espíritu; el devoto, un hipócrita; el hombre honrado, un hábil; el héroe, un bárbaro; el asceta, un imbécil; el expansivo,

un hablador; el prudente, un indeciso. Decidme cuál es, entre las virtudes, la virtud que la malicia humana no consiga manchar... »

Y, finalmente, esto, que es una verdad de todos los tiempos : « Es fácil persuadir a un ignorante, más fácil aún al hombre de gran saber; pero, ni Brama mismo es capaz de mover a persuasión al que tiene sólo rudimentos de ciencia. »

Aunque con mucha menos fecundidad, la literatura india ha seguido produciendo hasta los siglos xv y xvi de nuestra era. Sin pecar de imprudencia puede conjeturarse que su extensión ocupa un período de veinticinco siglos. Tiene una particularidad muy honrosa, y única seguramente : la de que no debe nada a otra alguna, y es literalmente autóctona.

CAPÍTULO II

LITERATURA HEBRAICA

LA « BIBLIA », COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ÉPICAS, LÍRICAS, ELEGÍACAS, SENTENCIOSAS, ETC. — EL « TALMUD », LIBRO DE PRESCRIPCIONES. — LOS « EVANGELIOS ».

El pueblo hebreo ha tenido una literatura desde unos 1 050 años antes de Jesucristo. Fijó en poemas las leyendas que se transmitían de padres a hijos desde los tiempos más remotos de su existencia. Esos poemas, recogidos más tarde en una sola colección, son los que, desde el año 400 próximamente, han formado lo que llamamos la *Biblia*, es decir, el libro de los libros.

En la *Biblia* hay sobre todo relatos (*Génesis*, *Historia de los Judíos* hasta Josué, *Libro de Josué*, *Jueces*, *Reyes*, etc.); luego, episodios anecdóticos (*Ruth*, *Esdra*, *Tobías*, *Judit*, *Ester*); después, libros de filosofía moral (*Proverbios de Salomón*, *Eclesiastés*, *Sabiduría*, *Eclesiástico*); después libros de un carácter oratorio y lírico (*Salmos de David* y todos los *Profetas*). En fin, una sola obra, lírica también, pero en la que hay rastros sensibles de género dramático (el *Cantar de los Cantares*).

A las obras recogidas en la **El Talmud.** *Biblia* hay que añadir el *Talmud*, colección de comentarios acerca de las leyes civiles y acerca de las leyes religiosas de los judíos, que son, para quien quiere conocer la civilización hebraica, un comentario indispensable de la *Biblia*.

Publicados en lengua griega, lo único que de hebraico tienen **Los Evangelios.** los *Evangelios* es que han sido redactados por judíos o por sus discípulos inmediatos, y que han conservado algo de la manera de escribir de los judíos.

Ateniéndonos al solo punto de **Los escritos** vista literario, los escritos bíblicos son uno de los más hermosos monumentos del pensamiento humano. Sentimiento de lo grande y aun de lo infinito, como en el *Genesis*; sensibilidad profunda y sencilla, como en la *Historia de José, Tobías, Ester*; elocuencia y sentimiento religioso exquisito, como en el *Libro de Job* y los *Salmos de David*; lirismo vehemente, fogoso, acompañado de increíble potencia satírica, como en los *Profetas*; sensatez igual, ya a la de los estoicos, ya a la de los epicúreos graves, como en el *Eclesiastés* y los *Proverbios*; imaginación maravillosa y siempre, si no sobria, cuando menos concisa, en todas las obras; sensualidad lírica que recuerda las creaciones más incitantes de los eróticos griegos y latinos y que las supera en

belleza, como en el *Cantar de los Cantares*; y, como remate, esa grandeza, esa majestad sencilla, ese sublime y natural desembarazo que sólo en Homero, de cuando en cuando y en tal grado, se observa, y que parece constituir el privilegio de un pueblo que ha sido el primero, en este mundo, en creer en un Dios único: en esto estriba la asombrosa y casi continua belleza de la *Biblia*, y esto es lo que explica que pueblos enteros, de muy distinta raza, sigan adictos a la *Biblia*, leyéndola y comentándola, sacando de ella valor, serenidad, elevación de alma, y un singular fermento de su genio poético y literario.

Cual ha sucedido a otros muchos monumentos literarios, es posible, sin que queramos decir que lo deseemos, que sobreviva la *Biblia* aun a las religiones, tan numerosas y tan considerables, que de ella han nacido.